

Sabido es que el francés Charles Renouvier, neokantiano, intentó analizar los estilos sociales de épocas pasadas. Puso en circulación el término “ucronía”, especie de utopía de la Historia. Por ejemplo, es ucrónica la suposición de lo que hubiera ocurrido si los indígenas de América hubieran convertido en esclavos a los conquistadores.

La sociología, así fundamentada, aunque no entrega soluciones, origina preguntas acerca de los métodos y de las finalidades de la educación. En definitiva, esa clase de estudios ofrece una perspectiva esencial para la solución de algunos problemas que condicionan la supervivencia del hombre.

En esta “Historia de la Sociología” se estudian temas que nadie ha podido agotar: la cultura, la filosofía, la actitud del hombre que está “en su mundo”. En lontananza, la necesidad de cumplir una tarea, tal vez un destino.

Leyendo estas páginas nos damos cuenta de que la estructura y el funcionamiento de la vida social han dado origen al pensamiento filosófico, verdadera actitud natatoria de la que surgen la fabulación mitológica y las formas totémicas.

Cuando se entrecruzan las culturas práctica y teórica nace la antropología. Su finalidad consiste en analizar las diferentes tomas de conciencia del ser humano.

El antropólogo estudia las raíces de la mentalidad humana, clasifica las invenciones y descubrimientos, piensa en el individuo aislado y en el origen de ciertas instituciones sociales.

La sociología empieza a ser registrada, después se crea una doctrina que permite la discusión de políticos y sociólogos.

Hasta hoy día no ha sido posible ordenar las conclusiones. Entre sus puntos básicos se anuncia el crecimiento de un individuo que habrá de necesitar un sistema de estructuras flexibles, porque las situaciones humanas, si bien condicionadas por una herencia espiritual, encaran los problemas de una vida que se hace y deshace como novedad.

Libro que interesa a los profesores de psicología y a los estudiantes de nivel universitario.

V.M.

## Comentarios de Víctor Castro

<https://doi.org/10.29393/At441-19DUVC10019>

D U E T O

Poemas de Claudio Lange y Cristián Vila. Editorial Nascimento, 86 páginas, 1980.

No deja de ser adecuado que dos poetas jóvenes reúnan en un solo volumen sus diferentes producciones líricas. Claudio Lange es un escritor que ha vivido

largo tiempo en Alemania, y es de suponer que ha escrito diversos poemas en lengua germana, pues, vertidos al idioma nuestro, denotan cierto desacostumbramiento expresivo que, no obstante, está lejos de disminuir la intensidad de sus trabajos, que logran claridad poética y sostenida fuerza, por lo menos en los poemas que integran este libro, titulado "Duetto", y que —como se ha dicho— tiene la virtud de mostrar a dos liridas chilenos de las nuevas promociones. Dice Lange:

"...si no fuera más oscuro tu sueño  
si no fuera más fraterno tu dolor  
si no fuera más extremadamente tu engaño  
si no fuera tan fiera tu verdad térmica  
y tan veraz tu cuerpo..."

El libro "Duetto" está dividido, por cierto, en dos partes, llamadas "Catorce enamoramientos y un amor", que pertenece a Claudio Lange y "Encuentros y desencuentros" que firma Cristián Vila.

Es notable el avance lírico y expresivo que ha experimentado la poesía de Cristián Vila, en relación a otros poemas que le conociéramos hace un tiempo. Aunque con anterioridad había publicado un tomo de relatos, verdaderamente meritorios, titulado "Procreaciones", la poesía que hoy nos entrega emerge desde un fondo sincerísimo; por ello, tal vez, el autor desnuda el alma y no teme a sus propias palabras, palabras que, sin duda, pasaron por esa zona hermosa que siempre guardan en el corazón los verdaderos poetas:

"no tengo nada que decir eso me dices  
yo por el contrario guardo silencio  
mientras hago volutas de humo de cigarros  
que te fascina encender  
para continuar ejerciendo esta pasión secreta  
que nos lleva de un lugar a otro en esta vieja  
memoria..."

Sería extenso continuar citando fragmentos de poemas de Claudio Lange y de Cristián Vila. Este libro, "Duetto", y su contenido esencial, no tienen nada que envidiarle a los mejores poetas chilenos de las más recientes generaciones. Puede ser que ocurra todo lo contrario. Y sin caer en influencias perniciosas, Claudio Lange y Cristián Vila nos han entregado un libro de poemas digno y positivo, que no deja de constituirse en un ejemplo para muchos poetas que no sólo imitan disimuladamente en sus escritos, sino que, para ponerse a tono con

la moda literaria, caen lastimosamente en lo que se ha llamado el "antipoema", que es un refugio para quienes carecen del espíritu creativo, que es patrimonio de verdad y autenticidad de todo artista que nunca deja de serlo.

V.C.

## CUENTOS DE NIÑOS Y PAJAROS

• René Peri Fagerstrom. Imprenta de Carabineros de Santiago. 115 págs.

El Cuerpo de Carabineros de Chile cuenta entre sus miembros a diversos escritores que han destacado en el quehacer literario del país. Uno de ellos, sin embargo, no sólo sobresale por la sobriedad y la intensidad de sus escritos, sino porque también su obra ya va siendo numerosa: se llama René Peri Fagerstrom y lleva publicados quince volúmenes (entre cuentos, poemas y novelas), de los cuales no podríamos dejar de mencionar títulos como lo son "Mundo aparte", 1958; "Turnos", 1963; "Caranchos", 1968; "Orilla adentro", 1970, y esa meritoria novela que René Peri llamó "Dos mujeres", 1974. A fines de 1979, y con motivo del Año Internacional del Niño, el autor nos entrega un hermoso libro de cuentos, intitulado, justamente, "Cuentos de niños y pájaros" y donde es posible apreciar las diversas condiciones literarias que han constituido siempre la labor creativa del escritor.

No es el señor Peri Fagerstrom un hombre que use el lenguaje escrito como un refugio acogedor, donde la especulación lírica o la descripción excesiva llenan páginas o sirven para reemplazar a lo poco que se tiene que decir. Los once cuentos que integran la obra "Cuentos de niños y pájaros" exhiben un lenguaje sobrio, donde las acciones se suceden con esa emoción que René Peri sabe, por vocación y sentimiento, hacerla llegar al lector, sin otra pretensión que darle una realidad que, en su trayectoria existencial, ha sufrido o gozado: "Una vez fueron al lago para jugar con las parimas. ¡Tan bonitas las parimas!... Altas, de patas largas y con su plumaje lleno de arcos iris. Llegaban del volcán Guallatiri y se posaban en el lago, como una nube de colores. Había parimas pequeñas que se mojaban enteras y parimas grandes que revoloteaban un buen rato a ras del agua y luego acuatizaban con las alas abiertas, planeando...".

Pero la condición poética que se puede desprender de los cuentos del señor Peri no está allí dibujada expresamente, sino que se desprende con naturalidad del propio relato. El autor no especula con ella. Antes bien, sus cuentos son escenas o historias que, posiblemente, ocurrieron (y siempre ocurren en el alma del verdadero escritor), y que sobriamente relatadas, alcanzan la emoción o el dramatismo, la belleza o la ternura que caracterizan a los escritores que tienen vivencias reales que entregarnos. Trabajos como los que se titulan, "Una noche en Caquena", "El buscador de huevos", "Dos pollitos" o "El mago de la costa" nos están señalando a un creador literario que